

# Ópera en México



Escena de *Einstein on the Beach*

Foto: Lucie Jansch/Pomogranate Arts

por José Noé Mercado

## *Einstein on the Beach* en Bellas Artes

Paren las prensas: ¡hubo ópera en México! De calidad, quiero decir. Admirable. Contemporánea. De un compositor vivo de gran relieve en el panorama internacional: **Philip Glass**, cuya obra y entidad musical y estética aclamada en ópera, danza, teatro, sinfónica, cámara, cine, le habla al público del siglo XXI de una manera directa, contundente, bella. Hipnótica.

Eso, quizás, separó las aguas desde un principio y provocó que el operópata tradicional, tan atareado en revisitar por enésima ocasión sus tres o cuatro títulos líricos de siempre, se reservara el derecho de asistir a alguna de las tres funciones de *Einstein on the Beach* (1976), ópera en cuatro actos (nueve escenas, cinco *knee plays*; más de cuatro horas de duración), presentadas con puesta en escena de **Robert Wilson** en el Teatro del Palacio de Bellas Artes los pasados 9, 10 y 11 de noviembre en una producción mundialmente estrenada del 16 al 18 de marzo de 2012 en Montpellier, Francia, y que en su gira 2012-2013 incluye paradas en países como Estados Unidos, Canadá, Italia, Inglaterra, Holanda y China.

El Instituto Nacional de Bellas Artes (por medio de su titular Teresa Vicencio y de su subdirector Sergio Ramírez Cárdenas, de la mano de Orly Beigel en la organización general de estas presentaciones en México) fue determinante para tener ópera de primer mundo en nuestro país, ya que no la tenemos cotidianamente en la institución encargada expresamente de ello (ahora tan dedicada a rendir homenajes, a ofrecer galas; en la que la ópera integral se reduce a pedacería de arias, duetos, números de conjuntos desperdigados).

Fue ésta una oportunidad para apreciar de cerca el arte minimalista de Philip Glass, que no consiste en la repetición entendida como falta de creatividad o la simpleza iterativa como

moneda de cambio, sino en la capacidad de construir atmósferas contemplativas, rítmicas, estados de ánimo que se transforman en pensamientos, en sensaciones, en luz auténtica.

La música de Glass, aparentemente simple o chocante, bebe de la historia musical no sólo de Occidente y tiene la propiedad de configurar ambientes y transportar, por ejemplo, a catedrales góticas de profundo misticismo, a un macrobiótico estado interior, a *raves* con música electrónica llena de energía delirante y opiácea, a un pequeño club jazzístico en el que se corona el sax o bien a condenarnos a la pequeñez humana en el contexto del cosmos y su sonoridad.

Aunque en rigor no hay una trama que poner en escena, los textos que hilvanan la obra (narrada por **Christopher Knowles**, **Samuel M. Johnson** y **Lucinda Childs**) brindan un retrato de circunstancias, de perspectivas que tienen relación con Einstein (**Antoine Silverman**, violín solista), con su pensamiento, con sus ecuaciones, su importancia en el mundo y en la humanidad, donde lo relativo del tiempo se hace presente en la música, en las transiciones visuales, anímicas y sonoras, en la configuración espacial del escenario y del movimiento de los integrantes del espectáculo.

La música surge de diversas fuentes (Philip Glass Ensemble, dirección de **Michael Riesman**, tanto en vivo como en grabación) y fluye a través de los cuerpos de los coristas, que luego son también solistas (entre estos, **Gregory R. Purnhagen**, **Helga Davis**, **Hai Ting-Chinn**, **Lisa Bielawa**, **Philip Aderson**, **Kate Maroney**), y de bailarines (Lucinda Childs Dance Company) que completan el ciclo de plasticidad que circula y retorna seriadamente, formando un todo: conjunto musical, vocal, escénico, de una rigurosa precisión, de una sofisticada maquinaria

de arte y belleza que deslumbra. Que ilumina. Que conmueve. Que humaniza.

Todo esto, además, en armonía plástica con una puesta en escena cautivante e influyente de Wilson, de rotunda carga simbólica y escénica, en la que las figuras, los contornos, las luces y las sombras se convierten en un estético y espiritual discurso que no adquiere sentido sólo en lo que se ve, sino en lo que se siente, en lo que se intuye al participar como público de esta obra por momentos zen, esotérica, desquiciante; en suma, colosal.

[Nota del editor: Ver *Otras voces* en [www.proopera.org.mx](http://www.proopera.org.mx) para otros puntos de vista de esta puesta en escena.]

## Ramón Vargas en el CCRC

El pasado 8 de octubre de 2012 el tenor **Ramón Vargas** regresó a la Ciudad de México para ofrecer un “recital íntimo”, acompañado por su habitual pianista, ya conocida en nuestro país por sus anteriores presentaciones con el cantante, **Mzia Bakhtouridze**. Fue una ocasión especial, porque sirvió como inauguración oficial de la sala de conciertos del Centro Cultural Roberto Cantoral, un espacio con muy buenas propiedades acústicas por el rumbo de Coyoacán, en el sur del Distrito Federal.

De igual forma, el recital dio inicio al Festival Artístico de Otoño, que se extendió hasta el 13 de diciembre, con la idea de “difundir en condiciones excepcionales (...) la música de más de 150 compositores en todos sus géneros, desde la ópera y el jazz hasta la música de concierto, sin faltar la música popular, que se ha convertido por su trascendencia en parte sustantiva de nuestro ser”.

Aunque el tenor, que está celebrando 30 años de carrera artística a nivel internacional, no cantó en las mejores condiciones vocales pues se encontraba algo enfermo de la garganta, lo cual le impidió mostrar su conocida flexibilidad vocal en plenitud, ofreció un variado programa que arrancó con las piezas de la antología italiana: “Amarilli” de Giulio Caccini e “Il mio bel foco” de Benedetto Marcello, para luego abordar las arias de Ferrando de *Così fan tutte* y Don Ottavio de *Don Giovanni*, óperas de Wolfgang Amadeus Mozart las dos.

De Gaetano Donizetti, uno de sus compositores predilectos por el número de veces que lo ha interpretado a lo largo de su carrera y por la belleza misma de su música, según confesó Vargas, interpretó “Una lacrima”, “Ah, rammenta, o bella Irene” y el aria ‘Angelo casto e bel’ de *Il duca d’Alba*.

Luego del intermedio, el tenor, que fue explicando el contenido de cada una de las piezas abordadas, continuó el recital con tres obras de otro de sus autores preferidos: Giuseppe Verdi, entre ellas el aria ‘Ma se me forza perderti’ de la ópera *Un ballo in maschera*. Luego, de Francesco Paolo Tosti, Vargas cantó “A’ vuchella”, “Ideale” y “L’alba separa dalla luce l’ombra”.

“Parlami d’amore, Mariù” de Cesare Andrea Bixio y la célebre “La danza” de Gioachino Rossini cerraron el programa, que fue reconocido con numerosos aplausos por parte del público. A su vez, el cantante ofreció como agradecimiento algunos *encores*,

entre ellas la sorpresa de interpretar acompañado al piano por el compositor Armando Manzanero algunos de sus éxitos como “Esta tarde vi llover” y “Somos novios”.

## Muti y la Sinfónica de Chicago en México

En extensión capitalina de las actividades del 40 Festival Internacional Cervantino de Guanajuato, el pasado 10 de octubre de 2012 se celebró uno de los conciertos más memorables que en décadas recientes se haya ofrecido en el Teatro del Palacio de Bellas Artes. La orquesta Sinfónica de Chicago, de la mano artística del celeberrimo director italiano **Riccardo Muti**, se erigió en un ejemplo musical de perfección con espíritu, estilo y, sobre todo, trabajo para lograrlo.

El programa fue el mismo que dos días antes Muti y más de un centenar de atrilistas interpretaran en el Teatro Juárez de Guanajuato y estuvo conformado por dos obras que permitieron al público no sólo catar la imagen sonora de la agrupación, sino también las sutilezas, las intenciones, la transición estilística de una escuela a otra.

En la primera parte del concierto la *Sinfonía* en Re menor de César Franck, y en la segunda la *Sinfonía núm. 2* en Re mayor Op. 73 de Johannes Brahms lograron embelesar a los asistentes a Bellas Artes con las extraordinarias y balanceadas secciones orquestales de la Sinfónica de Chicago, pero también con un ritual electrizante, límpido, potente, emanado de la figura de Muti, quien es capaz de construir el sonido desde su respiración, su mímica y, ciertamente, desde su propia filosofía de la música que intenta penetrar, y no cabe duda de que lo consigue, en la voluntad y querencia expresiva del compositor abordado.

Muti y la Sinfónica de Chicago demostraron una vez más que la música se disfruta, se saborea en cada sonido, en cada pequeño matiz, pero al mismo tiempo abrieron la reflexión del por qué ellos alcanzan ese nivel y por qué otros, nuestras agrupaciones musicales, por ejemplo, se conforman con un nivel rutinario



Riccardo Muti y la Sinfónica de Chicago se presentaron en México

o menor del que parecen no salir. Y todo cuenta: desde la política cultural que desarrolla los talentos (no el amiguismo), el conocimiento artístico de lo que se aborda, la reflexión estética, la idea a buscar, hasta la capacidad técnica y la ejecución consumada producto del trabajo serio y puntual de quienes aman su oficio.

Como *encore*, la orquesta con el espíritu de Muti en la sonoridad, extrajo delicadas olas de italianidad del *Notturmo* de Giuseppe Martucci y el público salió fascinado, sonriente, aunque con el sabor agríndice de haber disfrutado un espléndido concierto pero, a la vez, con cierta sospecha de que aquí, en nuestro país, muchos nos han engañado musical y talentosamente hablando con lo que tenemos. En otras palabras, con la certeza de volver a una más bien cruda realidad.

## Ramón Vargas: 30 aniversario

El tenor **Ramón Vargas** celebró en 2012 tres décadas de carrera como cantante profesional. 30 años en los que, desde que ganara el Concurso Nacional de Canto Carlo Morelli y debutara en nuestro país, se ha desarrollado y consolidado en los teatros y festivales más relevantes del mundo.

Para festejar esa ya larga trayectoria Vargas se presentó en una gala conmemorativa en el Palacio de Bellas Artes, acompañado de una serie de cantantes allegados a su carrera, además del Coro y la Orquesta del Teatro de Bellas Artes, todos bajo la dirección concertadora de **José Areán**.

En una primera parte del programa se interpretó el primer acto de la ópera *La bohème* de Giacomo Puccini, en el que Vargas interpretó el rol de Rodolfo, uno de los que más prestigio vocal le ha redituado. En este primer inciso, en el que se utilizó la vieja escenografía de **David Antón** y, como en el resto de la gala, bajo la dirección escénica de **César Piña**, también participaron la soprano española **Ainhoa Arteta**, el bajo **Rosendo Flores**, los barítonos **Jorge Lagunes** y **Óscar Sámano**, así como el decano del coro **Ricardo Gálvez**.

Vargas cantó en muy buena forma, ya recuperado de los problemillas de salud que le impidieron tener la mejor actuación posible días antes, cuando se presentó en el Centro Cultural Roberto Cantoral. Pero, además, mostró su experiencia, el buen gusto interpretativo que le caracteriza y la técnica que ha hecho posible su ya longeva carrera vocal.

Lástima que no todos los invitados estaban a la altura de Ramón Vargas —aunque ciertamente son pocos los que alguna vez lo han estado—, que evidentemente fueron convidados al festejo más por aprecio del tenor que por sus condiciones vocales en la actualidad. Eso mismo pudo ratificarse en el resto de la velada, que como segundo apartado incluyó el primer acto de la ópera *L'elisir d'amore*.

Para Vargas, Nemorino es el personaje más entrañable que ha interpretado y uno de los que más le gusta abordar. Para esta ocasión se hizo acompañar de las sopranos **María Alejandres**, fresca, llena de energía, con numerosas facultades arriba del escenario, y **Zaira Soria**; el barítono **Jesús Suaste**, y nuevamente el bajo Rosendo Flores.

En este pasaje de Donizetti, aunque Vargas refrendó que es una auténtica creación vocal la que hace de Nemorino, la orquesta se cayó un tanto en sus tiempos, haciendo algo pesado y alargado el primer acto. También es cierto que los años pasan y a los más experimentados, esos guerreros de mil batallas, les cuesta cada vez más trabajo encontrar el tono simpático y casi adolescente de esta ópera. Algunos no lo lograron.

Luego vinieron números sueltos de diversas óperas como *Lakmé* de Delibes, *Don Giovanni* de Mozart, *Les pêcheurs de perles* de Bizet, *Don Carlo* de Verdi, *Eugene Onegin* de Chaikowski, *Lucia di Lammermoor* de Donizetti y *Falstaff*, también del Oso de Busseto. En estas obras participaron, además de los ya mencionados, las sopranos **Lourdes Ambriz** y **Leticia de Altamirano**, las mezzosopranos **Guadalupe Paz** y **Encarnación Vázquez**, los tenores **Octavio Arévalo** y **José Guadalupe Reyes**,

## Don Giovanni y L'elisir d'amore en concierto

Los pasados meses de octubre y noviembre se realizaron los conciertos de clausura del Taller de Repertorio y Ópera Estudio organizado en 2012 por la Compañía Ópera de México que dirige el bajo-barítono **Arturo Rodríguez Torres**, a su vez catedrático de la Escuela Nacional de Música.

Los conciertos de clausura, de entrada libre, se realizaron en el Foro Cultural Lenin de la Ciudad de México los días 26, 27 y 28 de octubre, en el caso de *Don Giovanni* de Mozart, y el 3 y 4 de noviembre en el caso de *L'elisir d'amore* de Donizetti.

Rodríguez fue el protagonista de *Don Giovanni*, en la que participaron también **Marcos Talavera** como Leporello, **Carlos Arámbula** como Masetto y **José Luis Reynoso** como Il Commendatore. El rol de Donna Anna lo compartieron las sopranos **Carolina Wong**, **Luz del Carmen Ramírez** y **Liliana Aguila-socho**; Donna Elvira fue encarnada por **Rosario Aguilar**, **Diana Mora** y **Patricia Pérez**; a

Zerlina la interpretaron **Pilar Flores**, **Betsabé Urdapileta** y **Mónica Covarrubias**; y Don Ottavio lo compartieron **Jaime Torres** y **Jesús José Rodríguez**.

Para las funciones de *L'elisir d'amore*, **Gilberto Amaro** cantó Nemorino, **Dora Garcidueñas** y **Graciela Quiroz** alternaron en Adina, en tanto que **Mónica Covarrubias** y **María del Pilar Gómez** lo hicieron en Gianetta; Belcore fue **Jorge Eleazar Álvarez** y, nuevamente, **Arturo Rodríguez** encarnó a Dulcamara.

Los pianistas repasadores fueron **Arturo Sherman**, **Giovanni Paolillo** e **Israel Barrios**. En las clases del taller de repertorio, junto con Rodríguez participaron la soprano **Lourdes Ambriz**, el tenor **Alfredo Portilla** y el director del Concurso Nacional de Canto Carlo Morelli, **Francisco Méndez Padilla**.

por Charles H. Oppenheim





Ensayo general de la Gala de Ramón Vargas  
Foto: Ana Lourdes Herrera/Ópera de Bellas Artes

el barítono **Josué Cerón** y el bajo **Charles Oppenheim**.

Más allá de lo escuchado en sí mismo a lo largo de más de tres horas, la ocasión fue de festejo, de convivencia y alegría. Incluso a Ramón Vargas le tocaron “Las mañanitas”, en las que el público intervino como parte de la celebración. Después de todo, 30 años de carrera profesional no se cumplen todos los días.

### **Marina Poplavskaya con la Ofunam**

Los pasados 13 y 14 de octubre, en la Sala Nezahualcóyotl del Centro Cultural Universitario, la Orquesta Filarmónica de la UNAM, bajo la batuta de su titular Jan Latham-Koenig, ofreció un par de conciertos de gala con la presentación estelar de la soprano rusa **Marina Poplavskaya**. [Nota del editor: Ver *Entrevista*, en esta misma edición.]

La cantante apareció en el escenario, luego de que la agrupación abordara la obertura de *El Carnaval romano*, para interpretar ‘D’amour l’ardente flamme’ de *La damnation de Faust*, ambas piezas de Héctor Berlioz. La soprano mostró sus cualidades vocales de timbrado brillante cálido y noble, si bien algunas notas en el cambio de registro no sonaron del todo bellas. El programa entonces se dirigió a Giuseppe Verdi, primero con la obertura de la ópera *Luisa Miller*, y luego con la escena ‘Piangea cantando nell’erma landa..’ de *Otello*. La calidez de la cantante se apuntaló, ahora con una interpretación dulce, con matices emotivos de contundente expresividad.

## **Kings & Queens**

La Partenope, la primera orquesta barroca mexicana, presentó el pasado 21 de noviembre el segundo programa musical en el Museo Franz Mayer. Ya el pasado día 18 se había presentado en el Festival Internacional de Música de Morelia, con un programa titulado *Especiosos*. Ahora, la orquesta interpretó obras del compositor inglés del siglo XVII Henry Purcell.

*Kings & Queens* es una “semi-ópera”, género lírico del barroco inglés que mezcla el teatro dramático y el “masque”. A partir de extractos de diversas obras teatrales de Purcell, este concierto-espectáculo fue interpretado en reproducciones de instrumentos de época y dirigido como en la época del barroco por el primer violín, **Olivier Briand**, co-fundador de la orquesta al lado de **Norma García, Vincent Touzet** y **Andreas Linos**.

La Partenope —producto de la cooperación franco-mexicana— nació en 2010, a raíz del encuentro *Los caminos del barroco* del Conservatoire Itinérant Lorrain-Le Couvent y la Escuela Nacional de Música de la UNAM.

por **Charles H. Oppenheim**

Después del intermedio la Ofunam ofreció la polonesa de *Eugene Onegin*, que sirvió como introducción para que Poplavskaya, continuando con esta ópera de Chaikovski, brindara la escena de la carta con una capacidad técnica e interpretativa notables. Aunque luego seguiría la *Marcha eslava*, en realidad el punto climático y final lo había colocado ya la cantante rusa, que en definitiva conquistó al público asistente.

## V Encuentro Universitario de la Canción Mexicana

Con más de 70 artistas presentando obras musicales compuestas en el territorio nacional desde el Virreinato hasta el quehacer

sonoro contemporáneo, del 3 al 24 de noviembre de 2012 tuvo lugar la quinta edición del Encuentro Universitario de la Canción Mexicana, que coordina la soprano y catedrática de la Escuela Nacional de Música **Verónica Murúa**.

Dentro del catálogo de obras de concierto interpretadas este año, pueden destacarse obras de compositores como Juan de Lienes, Mariano Soberanis, Francisco López y Capillas, Miguel Planas, Abundio Martínez, Pelagio Manjarrez, Carlos Jiménez-Mabarak y Carlos Islas Arias, mientras que del repertorio popular se abordaron piezas de autores como Pepe Domínguez, Tata Nacho, Guty Cárdenas, Ricardo Palmerín o José Alfredo Jiménez.

## In guerra e in amore

Así se tituló el concierto que ofrecieron la soprano **Zaira Soria** y la mezzosoprano **Guadalupe Paz** el pasado viernes 23 de noviembre en la Sala Murray Schafer de la Fonoteca Nacional.

Acompañadas por un ensamble orquestal formado por **Sergio Vázquez** (clavecín), **Vladimir Tokarev** (violín), **Pastor Solís** (violín) y **Fabiola Flores** (cello), el programa constó de arias y duetos de dos grandes representantes del periodo barroco: Georg Friedrich Händel y Antonio Vivaldi. Entre cada número vocal, el cuarteto instrumental interpretó dos de las *Cuatro estaciones* de Vivaldi: la primavera y el invierno.

El concierto, de entrada libre, formó parte del ciclo "Noches líricas en la Fonoteca Nacional", cuya producción está a cargo del maestro **Gérard Fontaine**.

por **Charles H. Oppenheim**



El dueto 'Caro!... Bella Cleopatra!' de *Giulio Cesare in Egitto*

# Bastián y Bastiana en el Club Asturiano de Polanco

Con la intención de acercar a los niños mexicanos a la ópera, el Laboratorio de Investigaciones Escénico Musicales (LIEM) montó en 2009 la ópera infantil de Wolfgang Amadeus Mozart *Bastián y Bastiana*, con el subtítulo “una ópera emplumada para todos”, cantada y hablada en español (con una excelente adaptación del libreto de **Margarita Aguilar Urbán** y **Lucía Gudiño**) y una dirección escénica, a cargo de **Omar Flores Sarabia**, donde él y ella son cotorritos y Colás un cuervo.

Gracias al apoyo de Untradanza, asociación civil dedicada a promover el arte, *Bastián y Bastiana*, una ópera emplumada

para todos se presentó el 24 de noviembre en el teatro del Centro Asturiano de Polanco a piano (tocado por **Emmanuel Vieyra**) con **Jaime Castro** como Bastián, **Martha Llamas** como Bastiana y **Luis Felipe Losada** como Colás. Al ser pájaros, los cantantes deben apoyar los puños bajo las orejas y aletear, avanzar por medio de saltitos y revolotear de rama en rama juguetones e inquietos. Esta dinámica se tradujo en un vertiginoso y entretenido movimiento escénico (acentuado por un maquillaje llamativo de **José Alberto Juárez Granados**) que contrarresta —y resalta incluso— la sencillez escenográfica, que consiste en ocho columnas móviles, algunas amarillas, otras verdes.

Desde su estreno en 2009 esta producción ha recorrido decenas de escuelas de todo el país. En 2012 se presentó en el Teatro Juárez de Guanajuato, el Ángela Peralta de San Miguel Allende y en el ciclo de ópera para niños que organizó el Cenart en el Teatro de las Artes. Esta gira se ha distinguido por la variedad de elencos y una continua participación de cantantes nacidos en la década de los 80 que entienden la ópera como un espectáculo donde actuar es tan importante como cantar.

Si algo distinguió la función del Asturiano fue eso: el teatro; Bastián, Bastiana y Colás nunca se quedaron parados, mientras cantaban hacían de todo: pelear, brincar, llorar, patear, burlarse, jalarse los cabellos, morderse las orejas o manipular un pollo de plástico. Por momentos Colás sobreactuó; pecó de excesivo protagonismo al sacarle la lengua a un hombre del público cuando Bastiana lamentaba su suerte y el público se distrajo con el gesticulador cuervo y no con la desconsolada cotorrita. Pero es un detalle sin importancia: el público, sobre todo el infantil, lo veían todo con ojos acechantes y ánimo participativo.

Ése fue el gran mérito de la función: haber presentado interesantes y lúdicas puertas líricas por donde los niños entraron al mundo de la ópera (con sus oberturas, pianísimos, arias, poesía, duetos, pantomima, tercetos, tenores, sobreagudos, sopranos, matices y bajos) sin trabajos, sin prejuicios, felices y asombrados. Ya están adentro, sería una lástima que por falta de oferta se salieran aburridos.

**por Hugo Roca Joglar**



Luis Felipe Losada como Colás en esta versión de *Bastián y Bastiana* para niños





Foto: Ana Lourdes Herrera/Ópera de Bellas Artes

Al finalizar la gala “Voces de celebración” en Bellas Artes: David Lomelí, Carlos Almaguer, Javier Camarena, Mónica Chávez, Rebeca Olvera e Iván López Reynoso

## “Voces de celebración” en Bellas Artes

El pasado 20 de noviembre, en el Teatro del Palacio de Bellas Artes, se llevó al cabo una gala con cinco voces nacidas en México que han cosechado aplausos en diversos países y que son prueba del talento vocal surgido en nuestro país pero que salen al extranjero para desarrollarse y, en casos afortunados, para triunfar.

“Voces de celebración”, como se denominó a esta gala,

reunió a las sopranos **Rebeca Olvera** y **Mónica Chávez**; a los tenores **David Lomelí** y **Javier Camarena**; así como al barítono **Carlos Almaguer**. Se contó asimismo con intervención del Coro y la Orquesta de Bellas Artes, bajo la batuta del director de 22 años de edad **Iván López Reynoso**.

En efecto, resultó para celebrar la calidad de voces escuchadas, cada una por distintas particularidades.

Las actividades del Encuentro incluyeron la participación de la soprano **Lourdes Ambriz** ofreciendo un taller de repertorio mexicano para cantantes jóvenes. Asimismo, la presencia de artistas en concierto como el maestro **Rufino Montero**, las sopranos **Laura Chuc**, **Alejandra García Sandoval** y **Laura Schroeder**; el Ensamble de Solistas de la Universidad del Claustro de Sor Juana, el Octeto Vocal del Instituto Mexiquense de Cultura, el Ensamble Coral Femenino DaGunaá, el Ensamble Kay’Haa, o del pianista **Arturo Uruchurtu** y la musicóloga **Áurea Maya**, entre otros.

### Stecchino Producciones

El pasado 15 de noviembre, en el Museo Franz Mayer, se anunció

el lanzamiento de Stecchino Producciones, en una presentación a cargo de su coordinador de eventos y producciones: **Bernardo Gaytán**.

Stecchino Producciones, según se explica en su página de Internet, es “una casa productora comprometida con la cultura en México. Nuestro principal objetivo es contribuir al engrandecimiento intelectual del país con un enfoque dirigido al ámbito musical y escénico. Tenemos experiencia y especial enfoque en la promoción, difusión y producción de espectáculos culturales y materiales mediáticos”. Su misión es “generar eventos y espectáculos culturales con elementos que nos distinguen sobre las ofertas nacionales, con artistas locales e internacionales con el fin de fomentar la cultura en México

Camarena, recién llegado del Liceo de Barcelona, donde interpretó el personaje de Nemorino de *L'elisir d'amore*, en esta ocasión no sólo cantó 'Una furtiva lagrima', aria de esa ópera de Donizetti, sino también el 'Ah, mes amis' de *La fille du régiment* y un par de duetos: el primero junto a Lomeli: 'Ah! Vieni, nel tuo sangue' del *Otello* de Gioachino Rossini; y el segundo al lado de Rebeca Olvera: 'Ton cœur n'a pas compris le mien!', de *Les pêcheurs de perles* de Georges Bizet. Camarena nuevamente confirmó el gran momento en el que se encuentra y su capacidad para moverse con solvencia y espectacularidad en los registros agudo y sobre-agudo.

Lomeli, quien igual abordó la romanza 'No puede ser' de la zarzuela *La tabernera del puerto* de Pablo Sorozábal que el aria 'Nessun dorma' de *Turandot* de Giacomo Puccini, al margen de un ligero resbalón en una nota extrema durante el dueto con Camarena, mostró un canto de notable calidez en el fraseo, con una dicción detallada y por tanto expresiva y, sobre todo, con una clara intención estilística.

La presencia de Rebeca Olvera en el escenario mezcla un lindo timbre vocal, capacidad técnica y una agradable coquetería; así quedó claro cuando la soprano abordó 'O zittre nicht' de *Die Zauberflöte* de Mozart y 'Suis-je gentille ainsi?' de *Manon* de Jules Massenet.

Por su parte, Mónica Chávez es una voz con impronta más dramática y de mayor calibre, tal como lo demostró en el aria 'Dich, teure Halle' de *Tannhäuser* de Richard Wagner y en el 'Regina Coeli... Inneggiamo...' de *Cavalleria rusticana* de Pietro Mascagni. No obstante su canto carnosos y también de timbrado muy grato, no podría decirse que le tocó bailar con lo más guapo, ya que en su dueto 'Udiste?... Mira, di acerbe lagrime... Vivrà...' de *Il trovatore* de Verdi, tuvo que sobreponerse no sólo al apabullante cañón de voz de Carlos Almaguer, sino también a los *tempi* demasiado rápidos impuestos por el concertador, que no atendieron su *timing* vocal y que le hicieron barrer algunas de sus coloraturas.

Respecto a Almaguer, es claro que su potente voz, de volumen

y resonancia cual *header* de micro capitalino, constituye su principal atractivo; pero ahí no termina, ya que muestra intenciones dramáticas de alto impacto y un color cada vez más oscuro y homogéneo, idóneo para villanos líricos como ejemplificó con 'Urna fatale' de *La forza del destino*, el 'Te Deum' de *Tosca* de Puccini y el primer *encore*: el 'Credo' del *Otello* verdiano.

Después de ello, y sin dejar de mencionar algunas participaciones corales manidas como el 'Va pensiero' de *Nabucco*, la gala derivó en algo parecido a un quilombo en el que los intérpretes quisieron agasajar al escaso público que acudió a Bellas Artes (incluso antes del inicio musical se pidió a la gente que estaba en los pisos altos que bajaran a la zona de luneta para que no lucieran tantos lugares vacíos cerca del escenario), con *encores* como 'Dime que sí' de Alfonso Esparza Oteo y 'Nessun dorma', piezas que no todos los cantantes se sabían o que no habían ensayado del todo.

Para destacar, en la actuación del concertador Iván López Reynoso al frente de las huestes orquestales y corales, su aplomo y seguridad. Mostró cualidades a seguir en su desarrollo en los próximos años y fue éste, por decirlo así, un buen debut en estos horizontes y niveles. Y queda el trabajo que debe emprender en cuanto al oído que presta a los cantantes ya en acción y, sobre todo, la imagen sonora que desea extraer de la orquesta y que tiene que pasar necesariamente por el detalle estilístico.

Lástima de la poca difusión de esta gala, del poco público asistente y de que en estos rumbos las galas no complementen una programación operística rica que dé el espacio adecuado a todo el talento disponible, sino que terminen por consolar las producciones integrales no tenidas. Así se acaba el año, el sexenio. Ojalá también el viejo sistema que funciona a medias. Eso sí, desde luego, sería de celebración.

por José Noé Mercado

contribuyendo de forma económica y social con esta empresa insuficiente hoy en día en el país”.

Durante la presentación, Gaytán contextualizó la limitada oferta operística en la Ciudad de México, considerando su población, y el número reducido de público cautivo para ese arte, que contrasta con el de otro tipo de espectáculos, incluso más costosos. Identificó también la oportunidad que significa el contar con numerosos talentos en el país, y otros ámbitos que pueden interesarse por ellos, como la iniciativa privada. La idea, dijo, es unir esos dos puntos que ambos se beneficien.

Luego de la presentación, se ofreció un recital con la participación de la soprano **Vanessa Vera**, quien fue acompañada al piano por **Martín de la Rosa**. Para el público asistente, resultó muy agradable escuchar las cálidas interpretaciones de ópera, zarzuela y música mexicana de esta joven soprano, de bella voz, y que mostró una técnica prácticamente resuelta. Vera es, sin duda, uno de los numerosos ejemplos del talento nacional, que necesita de más espacios para seguir desarrollando el suyo. Y en ese sentido es donde cobra importancia la labor que Stecchino Producciones, y otras empresas de promoción y difusión artística, puedan lograr. ●